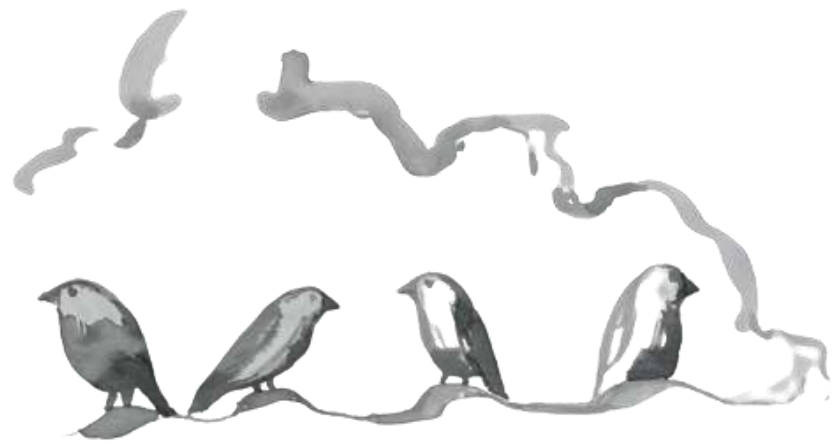


Casa de memoria



Rumilda Jiménez Villena

EB
El Taller **Blanco**
EDICIONES



Casa de memoria

© De los textos: Rumilda Jiménez Villena

© De la presente edición: El Taller Blanco Ediciones
Ilustraciones: Víctor Julio González

Correo: eltallerblancoed@gmail.com

Facebook: El Taller Blanco Ediciones

Twitter: @BlancoTaller

Instagram: @eltallerblanco.e



Casa de memoria, de Rumilda Jiménez Villena,
se distribuye bajo una Licencia Creative Commons
AtribuciónNoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Impreso en Cali, Colombia, septiembre de 2023.

RUMILDA JIMÉNEZ VILLENA
CASA DE MEMORIA

*

COLECCIÓN *VOZ AISLADA*



El Taller **Blanco**
EDICIONES

*Para Arelis,
por la afortunada certidumbre de tenerla a mi lado.*



*Cuando el tiempo ya es ido, uno retorna
como a la casa de la infancia, a algunos
días, rostros, sucesos que supieron
recorrer el camino de nuestro corazón.*

FINA GARCÍA MARRUZ



I

Regresamos

largas fueron las horas de vigilia
en el silencio de aquellas frías habitaciones
recorriendo pasillos
esperando diagnósticos
con la esperanza guardada en un crucifijo.

Revisaban el pulso de tu sangre
y por las estrechas venas de tu cuerpo
corría mi dolor...

Sin saber dónde estabas
confiaste en mis manos
resguardándote en la hondura tibia del abrazo
buscaste mi voz
extraviada en los horizontes oscuros
de una blanca demencia.

II

Entro

besas mis manos
tocas mis brazos
se agitan recuerdos
me acerco a tus ojos
¿me reconoces?

Soy tu hija

leo tus señales
te alejas
frágil desde la hondura de este ocaso
rezando plegarias...

Abrigada de tréboles

aquí me quedo
huérfana de tus manos
con gritos apresados
escribiendo en las pizarras
Olvido

III

Casa

sobre el suelo poblado de verdes
bañada por la hondura del viento
en tus ojos habita el tejido de mi sangre
anclado en la fibra de antiguos recuerdos
en donde aún aguardan
aquellas manos
extendidas...

Manojo de hierbas húmedas
esperándome.

IV

Para la tía Petra

Detenida en el silencio
allí está
colgada en una pared blanca
en su mirada me encuentro
Soy la niña de siete años
habito en su casa del centro
la de la ventana grande
la del zaguán
con patios vestidos de guayabas
donde por primera vez estuve jugando con la lluvia
donde crecieron mis hermanos
allí se alzó mi vuelo

Hoy abro hendidias al recuerdo
para regresarla del olvido.

V

Huérfana de la memoria
te alejas
me arrullas en tu vientre
anunciándome que ya no hay regreso
recoges tu tiempo
construyes otras historias
mientras te contemplo
cargada de serenas atenciones.

VI

Allí están sus garras
aferradas al metal oxidado
Alas que olvidaron su vuelo
rebelándonos años de espera...
despojadas de su cielo
entregando la tristeza del último canto
detenido en alambres
en el vacío hostil
sin cielos abiertos
allí se durmieron.

VII

Impasible
acerco mis manos
una luz me retiene
hay miedo...
me alejo
desde el agotado horizonte de la piel
bañada de afectos
cierro la puerta
me despido
rostros desconocidos me despiertan
sólo es un sueño
y en tus ojos llenos de olvido
se queda mi noche.

VIII

El ave anuncia la llegada
de otro amanecer
me voy
en tu casa de junio
dejo un adiós
habitado por el respiro
en el hondo aliento de un sueño
que se fue.

IX

Después de las señales
me esperan las espigas
en la otra tierra
con su lago
donde los azules surcan los verdes

Aquí me encuentro
resguardando almácigos que no me pertenecen
donde mis manos y mi voz
labran la inocencia de unos niños
con el canto matutino del himno
que anuncia otra jornada

Aquí estoy
soy la Maestra.

X

Mi Padre

permanece en esta Casa

duerme

en la delgada orilla del tiempo

girando las manecillas de un reloj

hasta donde el corazón extiende su amor

Mi Padre

El constructor de la Casa

El plomero de veredas infinitas

hoy recorre mi cielo

con su bicicleta

en una estrella fugaz...

dormido en un pañuelo blanco

y yo lo guardo

en la gastada ruta de sus anzuelos.

XI

Después del sueño
me despiertan los pájaros
recogen la hendidura de otros tiempos

Yo los observo
removiendo los escombros de una pared
no concluida.

XII

Madre

viva estás aún

después de tu memoria...

Allí queda tu Casa

señalando el tiempo de mi infancia

con sus amaneceres

sostenida bajo el olor de tierra húmeda

de tu café recién colado

donde crecieron mis años

con el sosiego de tus manos.

Hoy me oprime la dicha

cuando contemplo en su silencio

tu ausencia

sin tu voz

después de tu memoria.

XIII

Reparo las paredes
que una vez levantaron este hogar
hierba húmeda brota de mis manos
y quiero escribirte desde este cielo
sumergido en la luz de tu mirada
eres el día que termina
este resto de vida que hoy me habita
como el recuerdo de aquel viaje escondido
en el gastado sendero de mis años.

XIV

Tu mirada se extravía
en los recuerdos de esta Casa que aún te pertenece
bañada de verdes
allí sigues en la flor
que nace todas las mañanas
en la dulzura de tus manos
hoy temblorosas
atravesando
mis puertas

Soy tu olvido
inscrito en la senil memoria
de los parabienes de tu pena.

XV

Esta ventana guarda historias
de un tiempo dividido
sostenida en la lámpara de mi infancia
Aquí estoy
parada en el umbral de otro tiempo
esperando que el día abra sus pétalos
aguardando el soplo de cenizas
desnudando mí sangre
contando mi pulso
Aquí te espero
bañada de tu tierra
habitada por el olvido.

XVI

Regreso
removiendo terredades
que ahora me pertenecen
con el equipaje que guarda tus mortajas

Regreso
con el luto vivo
me toca resguardar las pertenencias
sacar los lobos
en orfandad
sin mis padres
Aquí me exilio
he vuelto
Casa de memoria.

XVII

Para doña Rosaura...mi merci

Anohecía en tus ojos
nos despertaban tus madrugadas
con cantos de ausentes hermanas
rasgando la soledad en aquella cinta que te aferraba a la vida
intempestiva partías hacia otro silencio
el ave nos anunció el final
mojábamos tus labios
para mitigar el dolor de tu último aliento

Hoy te recuerdo
tejiendo y bordando amores.

XVIII

Escucho la Casa
con sus ojos abiertos
ajustando sus piedras
tomo el café mientras dibujo sus silencios
limpio su tiempo
pinto sus paredes de nostalgia
guardo las llaves de sus sombras que me acompañan
con el frío blanco de sus muertos
me entrego a ella
reparando los años vividos.

XIX

Y ahora vendo en calles olvidadas
la gente convertida en aves de rapiña
me rompen la suela con su indolencia.
Yo apresuro mi paso
en esta hora cincuenta
con mis zapatos cosidos de esperanza
el hambre me atraviesa los sentidos
emigrante de mi propia ciudad

No te conozco.

XX

Aves solitarias descienden en el patio
reconozco el canto detenido de sus propios recuerdos
diseminados en los puñados de arroz que salen de mis manos
Sigo sus rastros
y ellas suspendidas en el vaivén de las cuerdas
contemplan mi persistente devoción de bendecirlas
Serenos mi alma para que no se agiten
por la presencia de las sombras del olvido
que hoy tocan las puertas de mi desamparo.

XXI

La Casa muy dentro duele
golpeada de ingratitud
desaparecen sus raíces cuando lo vivido empieza a quebrarse
Herida
hoy me toca cocerle sus cuatro puntos cardinales.

XXII

Ceñir bisagras

sacar los escombros

sacudir el polvo de las ánimas que descansan en ese escaparate

desanudando el hilo que prolonga los tejidos de la sangre

roídos por la desdicha

de los hijos que no volvieron

buscar la lumbre

cuando se van apagando las penas.

XXIII

Irme en cada hora de esta Casa
mover el tiempo que insiste en detenerse
Este reloj
es el testimonio de una sangre
que guarda el secreto de sus muertos
Irme luego
mirando en calma los instantes vividos
en las rutas detenidas de un péndulo.

PALABRAS FINALES

A José Napoleón Oropeza, mi agradecimiento por sus acertadas y siempre luminosas orientaciones, las cuales fueron faro y columna para la culminación de este libro.

A Néstor Mendoza y Geraudí Gonzáles Olivares, editores de este libro, mi gratitud la cual queda grabada para siempre en la memoria de estas páginas.

ÍNDICE

- I. Regresamos/**9**
- II. Entro/**10**
- III. Casa/**11**
- IV. Detenida en el silencio/**12**
- V. Huérfana de la memoria/**13**
- VI. Allí están sus garras/**14**
- VII. Impasible/**15**
- VIII. El ave anuncia la llegada/**16**
- IX. Después de las señales/**17**
- X. Mi Padre/**18**
- XI. Después del sueño/**19**
- XII. Madre/**20**
- XIII. Reparo las paredes/**21**
- XIV. Tu mirada se extravía/**22**
- XV. Esta ventana guarda historias/**23**
- XVI. Regreso/**24**
- XVII. Anochecía en tus ojos/**25**
- XVIII. Escucho la Casa/**26**
- XIX. Y ahora vendo en calles olvidadas/**27**
- XX. Aves solitarias descienden en el patio/**28**
- XXI. La Casa muy dentro duele/**29**
- XXII. Ceñir bisagras/**30**
- XXIII. Irme en cada hora de esta Casa/**31**

Rumilda Jiménez Villena

(Valencia, Venezuela, 1964)

Licenciada en Educación, egresada de la Universidad de Carabobo en la Mención de Lengua y Literatura. Durante los años 1991-1994, luego de haber obtenido una Bolsa de Trabajo, otorgada por el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), participó en los Talleres de Poesía del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), coordinados por el poeta Alfredo Silva Estrada. En los años 1994-1995, formó parte de la Comisión de Literatura del Ateneo de Valencia, donde dictó Talleres de Escritura Poética para jóvenes. En el año 2002, dio a conocer, bajo el sello Ediciones *La Tuna de Oro*, de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo, un primer libro titulado *De señales*. Colaboradora en las páginas de literatura de los diarios *El Carabobeño* y *Notitarde*, así como en la *Revista Abran Paso* publicada en la ciudad de Coro. Cursó Estudios de Maestría en Literatura Latinoamericana en la Universidad Pedagógica Libertador (UPEL). Ejerció labores de maestra de aula y docente bibliotecaria en la Unidad Educativa Los García, situada en Central Tacarigua, municipio Carlos Arvelo del estado Carabobo, población en la cual, además, en el año 2007, fundó la Biblioteca Escolar Yormary Corrales.

Actualmente, se dedica, exclusivamente, a la creación literaria y a la promoción de la literatura infantil y juvenil, actividad que realiza en su condición de docente jubilada por el Ministerio de Educación.

Poesía

Últimos títulos de la colección *VOZ AISLADA*

- Desmesura*/Víctor Rivera
Agonía de los días terrestres/Ricardo Montiel
Umbrales donde apenas llega la luz /Rafael-José Díaz
El reino del hombre/Felipe Donoso Suárez
El silencio es una bailarina/ Geraldine Gutiérrez-Wienken
sed plural/William Jiménez
Otro futuro o nada/Rubén Darío Carrero
Tiempo lento/Gustavo Adolfo Garcés
El único refugio son los párpados/Marta Jazmín García
Secreta inquietud/Jesús Alberto León
El tiempo de la espera/ Joel Bracho Gherzi
Visión de carne/ Carlos A. Colón Ruiz
La dicha de lo inacabado/Carlos Vicéns
Devocionario/Manuel Iris
Límbica/Vanesa Almada Noguerrón
Nenúfares malogrados y otras pesadillas/Miriam Mireles
Poemas de una niña/Daniela Jaimes-Borges
El fuego siempre el fuego/Elennys Oliveros
Teoría del fin del aire/Alma Karla Sandoval
Pelambre/Annabel Petit Alvarado
Diario de una huella/José Manuel López D' Jesús

Abriendo y cerrando puertas, ventanas, reales o soñadas, dejando que el viento o el aletear de un pájaro entre y salga de los cuartos, la voz que susurra, en las páginas de *Casa de memoria*, segundo libro de poemas que nos entrega Rumilda Jiménez Villena, nos invita a entrar en los distintos espacios de una casa imaginaria. La voz atraviesa los espacios habitados por una madre ensoñada: una suerte de casa rodante que pareciera brotar, tras cada hendidja abierta, a un universo de constantes nacimientos y, a la vez, reencuentros. Observa rincones, paredes, hendidjas. Los nombra y los reconoce, como si todo naciera tras ese acto suyo de la nombradía.

La magia de estos versos radica en esa voluntad de invención que anima su escritura. Recordar espacios de una memoria supone vivir en una casa cuya imagen se hace y se forma en cada uno de los rincones de ese cuerpo rodante. En la figura de una madre cuyo recuerdo se torna ambulante y se erige como morada o casa luminosa sumergida y añorada, que rescata para la permanencia de una eternidad.

José Napoleón Oropeza

COLECCIÓN *Voz Aislada*